

Dr. David Howard, Joshua-Ruth, sesión 9, Josué 6-8

© 2024 David Howard y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre Josué a través de Rut. Esta es la sesión número nueve, Josué 6-8, Jericó y Hai.

Vale, hola. En este segmento, vamos a lanzarnos ahora a la segunda sección principal del libro. Incluiría los capítulos seis al doce en esta sección y muchos comentaristas hablarían de esto como la conquista de la tierra, las batallas. Elijo llamar a esta sección Heredando la tierra, siguiendo mi comprensión de cuál es el objetivo principal del libro, el don de Dios y la herencia, etc.

Pero sí, estos son los capítulos, del seis al once al menos, donde Israel participa en los conflictos contra los cananeos. Comienza bastante lentamente con el primer encuentro de estilo militar con los cananeos en Jericó y luego tenemos, y esa es una gran victoria, Dios dio la victoria, por supuesto, pero luego tenemos el tropiezo cuando Israel actúa infielmente y son derrotados y luego tienen que abordar ese asunto y luego regresar y tomar la segunda ciudad, Hai. Luego está el tema de que los israelitas fueron engañados por los gabaonitas en el capítulo nueve.

Sin embargo, hay un lado positivo porque esos son cananeos que se salvan y, en cierto sentido, se vuelven parte de Israel de la misma manera que Rahab, de una manera más directa, se convirtió en parte de Israel. El capítulo diez es una especie de resumen, de manera resumida habla de una batalla específica después y luego de muchas de las otras batallas en la sección sur, y luego el capítulo once trata sobre las batallas en la parte norte de la tierra. El capítulo doce es una especie de resumen, la lista de los reyes que fueron conquistados y con eso finaliza esta sección.

Entonces comenzaremos, mucho antes de continuar, un telón de fondo importante para esta sección son los mandatos que Dios dio anteriormente de que todos los cananeos debían ser destruidos. Entonces, si simplemente quiere escribir estas referencias, no las buscaremos ahora, pero en Deuteronomio capítulo veinte versículos dieciséis al dieciocho, Dios les dice esto a los israelitas cómo deben tratar a las ciudades en Canaán cuando lleguen. allá. Deuteronomio veinte verso dieciséis dice: En las ciudades de las naciones que Jehová tu Dios te da en herencia, fíjate otra vez en esa lengua, no dejes con vida nada que respire.

Destruye por completo a los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, seis de ellos aquí, como el Señor tu Dios te ha ordenado. De lo contrario, os enseñarán a seguir todas las cosas abominables que ellos hacen al adorar a sus dioses, y pecaréis contra el Señor vuestro Dios. El propio Josué reiteró esas cosas, particularmente en el capítulo seis aquí.

Entonces, saltaremos al medio por un segundo. En los versículos diecisiete y siguientes, Josué dice: La ciudad y todo lo que hay en ella será consagrado al Señor para destrucción. Solamente Rahab la prostituta, y todos los que están con ella, vivirán, porque escondió los mensajes que fueron enviados.

Pero vosotros guardaos de las cosas destinadas a la destrucción. Y así continúa. Nuevamente, en otro segmento, abordaremos más directamente el tema de la ética de cómo puede Dios ordenar estas cosas.

Pero no podemos pasar por alto el hecho de que es Dios quien les está ordenando, y Josué es quien transmite las órdenes en nombre del Señor. Y esa es una de las cosas que nos hace reflexionar sobre el libro. Pero ahora solo hablaremos de lo que el libro mismo nos dice y luego abordaremos esas otras cuestiones en otro segmento.

Entonces, el capítulo seis es el capítulo sobre la destrucción real de Jericó. Y la historia de la primera victoria en el país se cuenta con exquisito detalle. Haría una analogía con la historia del cese de las aguas en el capítulo tres.

El autor ralentiza la narración. Lo repasa y lo saborea una y otra vez, porque es algo grandioso. Aquí, el período previo a esto es lento y exquisito hasta llegar a un clímax a lo largo de los seis días y el séptimo día de rodear Jericó.

Creo que porque el autor quiere que recordemos esto. Deberíamos decir que en un mapa muy pobre del Cercano Oriente aquí, recordemos que Israel está aquí y que acaban de cruzar. Jericó es una especie de ciudad de entrada al valle aquí.

Y hay una carretera principal de transporte aquí, así como otra por aquí y por aquí. Y entonces, está en un lugar crucial. No está tan lejos de Jerusalén, que está por aquí.

Y así, Israel vino a capturar Jericó, es una de las grandes ciudades fortificadas que había en Canaán. Arqueológicamente Jericó ha sido excavada y hay grandes murallas de esa ciudad. Los arqueólogos han ido y venido en cuanto a exactamente cómo fechar y cuándo fechar los libros.

Leerás que hubo uno de los primeros eruditos llamado John Garstang que encontró los muros y los atribuyó a Josué. En las décadas de 1950 y 1960, una arqueóloga británica llamada Kathleen Kenyon cuestionó eso, los fechó y dijo que no, que no hay evidencia alguna de que los israelitas tomaron Jericó. Y luego, más recientemente, en los años 80 y 90 y siguientes, otro estudioso llamado Bryant Wood argumentó que no, que los métodos de datación de Kenyon eran incorrectos.

Y fue muy detallado al refutar eso. Y yo diría que la palabra de Wood es la última palabra en este momento. Y eso, sí, hay evidencia muy plausible de que, sí, Jericó fue destruida por Josué en el tiempo que se analiza.

Nuevamente, alrededor del 1400 a. C. en fechas anteriores. Pero los detalles que se cuentan en este capítulo dan fe de la importancia de la ciudad y, por supuesto, de la importancia de la primera vez, del primer evento. Los acontecimientos posteriores son más una moda resumida.

Pero el capítulo 6, versículo 1 comienza, prepara el escenario para el comienzo de la historia y nos presenta un problema. El problema es que Jericó está cerrada por dentro y por fuera a causa del pueblo de Israel. Ahora, recuerden, en el capítulo 5, versículo 1, todo el pueblo de la tierra tenía miedo de Israel, pero habían cerrado la ciudad defensivamente.

Así que nadie entró ni salió nadie. Y eso se puede entender desde el punto de vista de los jericóitas. Pero desde el punto de vista de los israelitas, eso será un problema.

¿Cómo van a entrar? ¿Cómo van a tomar la ciudad si está fortificada y así encerrada? Entonces, Dios, capítulo 6, verso 2, le dice a Josué, mira, te he dado. Existe nuevamente el verbo de dar en pasado. Ahora, obviamente, todavía no están allí.

No lo han tomado. Pero aun así Dios dice: Yo os he dado la ciudad. Entonces, de alguna manera ilustra el punto que mencionamos en el capítulo 1, versículo 3. Es, en cierto sentido, un trato cerrado en las manos de Dios.

Israel tiene título legal sobre ello. He entregado en tus manos a Jericó, a su rey y a sus valientes, y rodearán la ciudad. Todos los hombres de guerra durante seis días, el séptimo día, lo hacen siete veces, tocan las trompetas y al final los muros se van a derrumbar.

Gran detalle en estos versículos aquí. En cierto modo nos cuenta esa historia. Se vuelve algo repetitivo.

En cierto modo hace que nuestros ojos se pongan vidriosos después de un tiempo, tal vez, por la repetición de la narrativa hebrea. Pero creo que es una especie de recordatorio de los rituales del Pentateuco. Es casi como si estuviera presentando la destrucción o la captura de Jericó de la misma manera que la celebración de la fiesta de la cosecha o la fiesta de otras cosas con los días marcados y el calendario marcado.

Y está estableciendo esto como su propio tipo de ritual, una ofrenda, como un holocausto al Señor. Y creo que eso es indicativo de la forma en que se cuenta aquí y

la forma en que se desarrolla. De lo contrario, obviamente, Dios podría haber dicho, dale la vuelta de inmediato y los muros se derrumbarán.

Pero Dios les hace pasar por este elaborado ritual para aprovechar los rituales del Capítulo 5 y recordarles que esto no es sólo una cuestión militar. Es un sacrificio al Señor y debe ser dedicado al Señor. No debes quedarte con el botín.

Debes dárselo a Dios como las primicias, como das las primicias de la tierra cada vez que cosechas cosas. Esta es, en cierto sentido, la primera ciudad y el primer fruto. Y recuerdas más tarde cuando Acán toma, desobedece eso y toma cosas, más tarde se le dice que lo siento cuando lo matan y luego el pueblo se va en el Capítulo 8, Dios le da instrucciones al pueblo de que deben tomar el botín de Ai.

Y entonces, si Acán hubiera esperado, él mismo podría haber recibido parte del botín. Pero de todos modos, aquí atrás, hay una acumulación lenta. Y luego en el séptimo día, mire lo que dice en el versículo 15.

Se levantaron temprano al amanecer del día. Se levantan mucho temprano en el libro de Josué. Josué se levanta temprano en el Capítulo 3, versículo 1. Y aquí están haciendo esto.

Están listos para partir. Y todo será dedicado a la destrucción, versículo 17. Y sólo dejará vivir a Rahab, etcétera.

No te quedes con las cosas para ti. La plata y el oro, versículo 19, son santos para el Señor. Irán al tesoro.

Y así, en el versículo 20, el pueblo gritó y se tocaron las trompetas. Tan pronto como el pueblo oyó el sonido de la trompeta, el pueblo gritó y el muro se derrumbó. Y el pueblo subió a la ciudad, cada uno delante de él.

Capturaron la ciudad. La razón por la que hago una pausa aquí es porque creo que es realmente interesante ver el contraste entre la forma en que se describe el milagro en el Capítulo 3. Preparación lenta y saboreo, repitiendo una y otra vez los verbos, y mirándolo nuevamente, Capítulo 4, las aguas se estancaron, y así sucesivamente. Se prestó mucho énfasis y atención a ese milagro.

Aquí es casi como, bang, Dios lo hizo. Y sin esfuerzo, el muro se cae, y ahí se acabó. No hay más, la narración continúa.

Entonces, hay diferentes maneras interesantes. Estos son los dos primeros milagros del libro y es interesante cómo se tratan ambos, uno un poco diferente al otro. Entonces, en los versículos 22 al 26, tenemos a Josué instruyendo a los hombres que

habían ido a ver a Rahab para que fueran a buscarla a ella y a su familia y los sacaran, y de lo contrario quemaron todo en la ciudad.

Con fuego, versículo 24. Y salvaron a Rahab y a la ramera, versículo 25, y a la casa de su padre, todos le pertenecían a ella. Ella ha vivido en Israel hasta el día de hoy, porque escondió a los mensajeros.

Aquí está la referencia que mencionamos antes. La propia Rahab, físicamente, ¿vivió en Israel hasta el día de hoy? Bueno, tal vez, o tal vez sea su familia, sus descendientes. Por supuesto, vemos a Rahab en la genealogía de Jesús en el Nuevo Testamento.

Y luego, el resumen de esto es que Josué pronuncia una maldición sobre la ciudad. Lo ves en el versículo 26. Maldito delante del Señor el hombre que se levante y reconstruya la ciudad.

A costa de su primogénito pondrá sus cimientos. A costa de su segundo hijo levantará sus puertas. Entonces, está la maldición sobre Jericó.

Y realmente nunca fue ocupado de manera significativa después de esto. Pero hay un cumplimiento muy dramático de esta maldición, o de este episodio, en el libro de 1 Reyes. Así que recurriré a él, si quieres consultarlo también, 1 Reyes 16.

Y esto fue en los días de Acab, tal vez 600, 500, 600 años después. Acab fue el rey más malvado hasta ese momento. Y mire 1 Reyes 16, versículo 33.

Dice que Acab hizo una asera, un poste en honor de la esposa de Baal. Hizo más para provocar a ira al Señor Dios de Israel que todos los reyes de Israel que fueron antes de él. Y luego el versículo 34.

En su época, el El de Betel construyó Jericó. Echó los cimientos a costa de Abiram su primogénito, y puso sus puertas a costa de Segub, su hijo menor, conforme a la palabra que Jehová había hablado por medio de Josué, hijo de Nun. Un cumplimiento realmente interesante, dramático y trágico, un eco del pasaje aquí en Josué 6. Trágicamente, alguien hizo esto y sufrió por ello.

Esa es la historia de la toma de la ciudad. Y la ciudad está siendo consagrada al Señor para su destrucción. No se debía llevar nada.

Es como ofrecer las primicias de tus animales o de tus cultivos, cualquiera que sea. Y en la tierra misma, Jericó iba a ser una especie de diezmo de las cosas, y no debían beneficiarse materialmente de ninguna manera. Y, por supuesto, las cosas van justo en la dirección opuesta en el próximo capítulo.

Entonces, el capítulo 7 nos habla de la derrota de Israel en la siguiente ciudad, que estaba cerca de Jericó. No estamos exactamente seguros de la ubicación exacta de Ai o Ai. Mucha discusión y debate sobre dónde estaba ubicado exactamente.

Para nuestros propósitos, no nos vamos a preocupar por eso. Está inmediatamente al oeste, a 5 o 10 millas en algún lugar dentro de esa vecindad. Y entonces, en este capítulo, capítulo 7, llamaría a esta sección, me referiría a ella como el pacto de desobediencia.

Y lo vemos desde el principio en el versículo 1. Capítulo 7, versículo 1. El pueblo de Israel transgredió la fe en cuanto a las cosas consagradas, estas cosas que habían de ser consagradas para destrucción. Y dos cosas a tener en cuenta aquí. Una es decir, observen que es el pueblo de Israel quien es acusado en el versículo 1. Pero vamos a descubrir que en realidad es una persona, Acán.

Rompieron la fe con respecto a las cosas devotas de Israel. Porque Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, etcétera, tomó algunas de las cosas sagradas y de la ira del Señor y las quemó contra el pueblo. Entonces, aquí está este tipo de interacción entre el individuo y la nación.

Y esta idea de que los pecados de una persona afectan a la nación y, por supuesto, viceversa. Y ese es un tema que vemos en gran parte del Antiguo Testamento. Entonces eso es lo primero.

Note que el pecado de una persona afectó al grupo más grande. Pero en segundo lugar, observe que el término en mi versión dice "falta de fe". Creo que algunas versiones dicen algo así como actuó infiel, algo en ese sentido.

Entonces, ¿cuál es la palabra hebrea allí? La palabra se usa en Números 5 para hablar de la forma en que una esposa actuaría hacia su marido al cometer adulterio. En otras palabras, romper el pacto matrimonial y actuar con infidelidad. Ahí, esa es la misma palabra que se usa aquí.

Es una traición a la confianza entre dos partes. Entonces, al tomar estas cosas prohibidas de Jericó, Acán estaba rompiendo la confianza del pacto que Israel había hecho con Dios. Y recuerde que en el Capítulo 1, Israel se había comprometido a obedecer a Josué, quien era el representante de Dios.

Y, sin embargo, aquí tenemos un ejemplo espectacular de desobediencia. Entonces, el versículo 11 lo hace explícito. Miremos el versículo 11.

Entonces, él, es decir, Acán, hizo que el arca de... Lo siento, estoy en el Capítulo 6. Quiero ver el Capítulo 7, versículo 11. Déjame encontrar eso. En realidad, quiero... Sí, el versículo 11 dice varias cosas.

Mira, entonces Dios le dice a Josué, versículo 10, capítulo 7, ¡Levántate! ¿Por qué has caído de bruces? Porque Josué, por supuesto, ha hecho esta oración de tipo de queja contra el Señor y lamento. Pero Dios dice que Israel ha hecho muchas cosas. Ahora observe el Capítulo 7, versículo 1. Dice que Acán rompió la fe al tomar algunas de las cosas consagradas.

Entonces, hay dos verbos ahí. Romper la fe es una especie de ruptura abstracta más general del pacto. Tomando cosas dedicadas, y eso es todo.

Pero la acusación de Dios en el versículo 11 revela un montón de aspectos diferentes de esa fe quebrantada. Versículo 11, Israel ha pecado. ¿Cómo es eso? Número uno, han transgredido mi pacto.

Entonces, está el pacto, esta idea de romper el pacto. Que yo les he ordenado. Se han llevado, número dos, algunas de las cosas devotas.

Han robado, el número tres. Han mentido, número cuatro. Los han sacado con sus propias pertenencias.

Entonces, Dios toma este pecado y separa sus diferentes aspectos y muestra que hay una multitud de pecados que se han cometido aquí. Y nuevamente, ha acusado a la nación, no sólo a este hombre. Por lo tanto, en el versículo 12: Por tanto, el pueblo de Israel no puede hacer frente a sus enemigos.

Esa es una declaración irónica porque recuerda que es la misma palabra que se encuentra en el Capítulo 1 y cuando Dios le dice a Josué: Nadie aquí podrá resistirte. Israel no puede resistir a sus enemigos. Y dan la espalda a sus enemigos porque ellos mismos han sido dedicados a la destrucción a diferencia de los cananeos que estaban dedicados a la destrucción.

Ahora Israel se está convirtiendo en objeto de lo mismo. Entonces Dios dice: No estaré más con vosotros. Y podemos simplemente leer eso y no captar su importancia.

Pero recuerde, una y otra vez, Dios dice: Yo estaré con usted para su pueblo, para sus líderes, etc. Y aquí, Dios dice, no voy a estar contigo. Me retiraré.

Y algunos de ustedes saben que más adelante en 1 Samuel 4, cuando el arca es capturada por los filisteos, la presencia de Dios desaparece y hay alguien llamado Icabod y en hebreo es Icabod. La gloria no está ahí. Es la ausencia de Dios.

Y eso es horrible, debería ser algo pesado para los fieles en Israel. Entonces las instrucciones de Dios, versículo 13, son levántense, consagren al pueblo, consagraos

para mañana porque así dice el Señor, estas son las cosas consagradas y algo tiene que suceder. Es un eco del capítulo 3, versículo 5, cuando Josué dice: consagraos porque algo importante va a suceder, es decir, el cruce del Mar Rojo, el milagro, el cruce del Jordán.

Aquí algo va a pasar. Es más negativo, que consiste en identificar a Acán y tratar con él. Pero también es una ocasión solemne.

Necesitan consagrarse para eso. Y así continúa. Entonces, capítulo 7, versículo 16, Josué nuevamente se levanta temprano en la mañana y trae a Israel tribu por tribu.

Y aquí tenemos algo interesante, desde fuera, si estamos interesados en una especie de sociología de Israel, del antiguo Israel y la construcción social de la nación, vemos un buen ejemplo aquí. Entonces, reúne a Israel tribu por tribu. Y están haciendo algo.

Suena como echar suertes. Pero de alguna manera, dice el versículo 16, la tribu de Judá fue identificada, fue tomada y llevada cerca de todos los clanes de esta tribu y el clan de los Zeraítas fue tomado. Él trajo al clan de los Zeraítas hombre por hombre y Zabdi fue tomado.

Y acerca a la familia hombre por hombre. Fue apresado Acán, hijo de Zeraíta, hijo de Zabdi. Entonces, vemos la organización social de la nación, las tribus, los clanes, el hogar y luego el individuo.

Y eso nos muestra un poco sobre la estratificación de la sociedad allí. Y así, Josué se dirige a Acán y le dice cuatro cosas, le ordena cuatro cosas. Él dice en el versículo 19: Hijo mío, número uno, da gloria al Señor, Dios de Israel.

Número dos, alábalo. Número tres, dime ahora qué has hecho. La otra cara de la moneda, no me la ocultes.

Entonces, hay cuatro verbos ahí, cuatro órdenes. Mi opinión, sin embargo, son dos grupos de dos. Y el primero es dar gloria al Señor y alabarle.

Y los dos segundos son la manifestación de eso. En otras palabras, al decir la verdad, le estás dando gloria a Dios, estás alabando a Dios. Así que dime ahora lo que has hecho, no me lo ocultes.

Así es como debes alabar a Dios en este momento crítico de tu vida. No te lances a cantar uno de los Salmos, sólo dime la verdad. Eso es lo que está diciendo aquí.

Creo que esa es una lección para hoy. Cuando decimos la verdad, vivimos una vida de integridad, pero en el proceso, en cierto sentido, estamos dando gloria a Dios y

alabando a Dios. Especialmente, por supuesto, en nuestra cultura donde la verdad parece no ser tan valorada como debería.

Entonces Acán responde y confiesa. Y él ve, habla del botín y de lo maravilloso que era y de cómo quería tomarlo. Entonces fueron y encontraron las cosas en su tienda.

Lamentablemente, toda la familia de Acán sufrió a causa de esto. No fue destruida toda la nación, pero sí su familia. Lo apedrearon y lo quemaron con fuego, versículo 25.

Y levantaron sobre él un gran montón de piedras que permanece allí hasta el día de hoy, cuando se escribió ese libro. El nombre se llama Valle de Acor. Y la palabra Acor significa problema.

Entonces, este es un valle donde hubo grandes problemas. Así que este es un episodio realmente triste en la historia de Israel. Y ciertamente, en el libro de Josué, es el punto más bajo del libro.

Durante la mayor parte del libro, es un libro de felicidad. Y como dijimos antes, en cierto sentido los israelitas están diciendo: finalmente estamos aquí. Y la vida es buena.

Cumplimiento de promesas. Haremos todo bien según las reglas. Las promesas se están cumpliendo.

Las órdenes se están cumpliendo. Etcétera. Y, sin embargo, este es el punto más bajo del libro, porque un individuo rompe el pacto y hace estas cosas, Dios lo ve bajo una luz completamente diferente y la nación sufre.

Veremos eso en el capítulo 8. Pero Acán y su familia sufren, tristemente, en el capítulo 7. Entonces, a medida que avanzamos al capítulo 8, tenemos el Lo siento, necesito regresar, porque no he estado. Es un proceso bastante cronológico, y quiero llevarlos al comienzo del capítulo 7 para señalar esto también. Antes de que se descubra a Acán, obviamente este capítulo habla de la derrota de la nación en Hai. Gran victoria en Jericó.

Ahora una derrota aquí en Ai. Pero creo que es interesante notar que en el capítulo 6 vemos a Dios hablándole a Josué en el versículo 2, capítulo 6. El Señor le dijo a Josué: He entregado a Jericó en tus manos, etc., etc., etc. Todo en el capítulo 6 es claramente de Dios.

Y el ritual y todas esas cosas. Observe en el capítulo 7, cuando el pueblo sale a atacar a Hai, Dios no está involucrado. En el capítulo 7, versículo 2, Josué envió hombres desde Jericó a Hai, y les dijo: vayan a reconocer la tierra.

Fueron y espionaron, regresaron y dijeron, ah, no te preocupes por eso. No necesitamos enviar a todos, enviar dos o tres mil y atacar a Ai. Entonces los tres mil fueron y fueron derrotados.

Murieron treinta y seis personas, versículo 5. Y esto se trata como una derrota aplastante. Y a lo largo del resto del libro y de las batallas en el Pentateuco, no sabemos realmente el número de personas que son derrotadas. Pero un ejército de tres mil treinta y seis es un número bastante pequeño.

Y, sin embargo, esto se trata como una derrota aplastante. Pero observe nuevamente, Dios no está en ninguna parte aquí. Y me parece que eso es parte del mensaje del autor del libro, tratar de decirnos que la presencia de Dios no está ahí.

Y por eso fueron derrotados. Vaya al capítulo 8 y ahora Dios está de vuelta en escena. En el capítulo 8, versículo 1, el Señor le dijo a Josué, no temas, no desmayes.

Nuevamente, haciéndonos eco del capítulo 1, toma a los guerreros contigo, sube a Hai, y yo he entregado en tus manos al rey de Hai, y así sucesivamente. Entonces, todo ese vocabulario hace eco del capítulo 1, hace eco del capítulo 6, pero no del capítulo 7. El capítulo 7 es el caso atípico, y se debe al pecado. Entonces regresan y esta vez, por supuesto, hay una gran victoria.

Está el, está contado con gran detalle. Es un capítulo bastante largo, y hay treinta mil hombres de valor que salen de noche, y van a tender una emboscada al oeste de la ciudad. Y Joshua pasa la noche allí.

Hay un poco de confusión sobre cuántas veces sucedieron las cosas o cuáles eran los diferentes grupos. Entonces, por ejemplo, en el capítulo 8, versículo 12, menciona a Josué con un grupo de cinco mil hombres, y en el capítulo 8 versículo 3, menciona a treinta mil hombres. Y entonces, ¿sabes qué está pasando aquí? Parecería que los versículos 11 al 13 son una especie de flashback, y también parecería que tal vez hay un error en los números, y tal vez hubo un error de inscripción en cuanto a uno de, de modo que cinco, en mi opinión, los cinco mil treinta mil son el mismo grupo.

Y puede que haya sólo un error de copia allí. No hay un grupo de treinta mil y un grupo separado de cinco mil. Entonces, eso es lo que está pasando aquí.

Entonces, cuando llega la mañana, y ellos, ya sabes, Josué pasa la noche un par de veces diferentes, o lo menciona dos veces, en el versículo 9 y el versículo 13. Pero luego, en el versículo 14 y siguientes, se muestra cómo el rey de Ai ve este pequeño grupo, este grupo hacia el oeste, y se apresura hacia allí, y el ejército principal llega detrás de ellos y toma la ciudad. Entonces, en el versículo 17, no quedó ningún hombre en Hai o Betel que no fuera tras Israel, y la ciudad quedó abierta.

Entonces, Josué, Dios le dice a Josué que levante su jabalina en su mano, él va a entregar todo en su mano, y lo hace, y los israelitas entran. Y, versículo 20, lo siento, sí, versículo 20. , los hombres de Hai miran hacia atrás, ven el humo de la ciudad que se eleva y se dan cuenta de que están derrotados. Toman al rey de Hai, versículo 23, lo llevan a Josué, y todo es, básicamente, una gran victoria para los israelitas.

Los israelitas mataron lo que parecen 12.000 personas, en el versículo 25. Pero Josué no retiró su mano, la cual extendió la jabalina hasta destruir a todos los habitantes, y luego quemó la ciudad, versículo 26, ahorcando al rey. . Entonces, es una gran victoria.

Nuevamente, puede hacernos sentir un poco mareados y hacernos sentir incómodos con nuestra sensibilidad hoy, pero esa fue la gran victoria en respuesta a que ellos purgaron el mal de entre ellos, en el capítulo 7. Ahora, están haciendo cosas. por el libro nuevamente, Dios les está diciendo que hagan esto, y está funcionando. Ese tramo termina, pues, con un gran montón de piedras que, de nuevo, se mantiene allí hasta el día de hoy, sea cual fuere. Entonces, esta sección, 6, 7 y 8, nos cuenta la historia de las dos o tal vez tres primeras batallas más importantes, la gran victoria en Jericó, la derrota en Hai, y luego la victoria en Hai, y se cuentan en Detalle exquisito para ayudarnos a tener esa sensación.

Ahora, más adelante, vamos a tener declaraciones mucho más resumidas, pero antes de pasar al siguiente episodio, en términos de interacción con los cananeos, al final del capítulo 8, tenemos una sección donde Josué construye un altar. al Señor, capítulo 8, versos 30-35. Esa es una sección interesante. Es en cumplimiento del mandato que Dios le había dado a su pueblo en los días de Moisés.

Cuando Dios les habló, antes de que entraran en la tierra, se les dijo que construyeran un altar aquí en este lugar. Entonces, quiero llevarlos a ese pasaje, que está en Deuteronomio, capítulo 27. Entonces, si pudieran por favor ir allí.

Al comienzo de ese capítulo, Moisés les instruye que cuando lleguen a la tierra, deben construir un altar de piedras grandes. Entonces, simplemente veremos eso y lo revisaremos. Entonces, Deuteronomio 27, versos 1 y siguientes.

Moisés mandó al pueblo, guardad el mandamiento que os ofrezco hoy, verso 2, el día que paséis el Jordán a la tierra que Jehová vuestro Dios os da, levantaréis piedras grandes y las revocaréis con yeso. Escribirás en ellos todos los libros de esta ley cuando cruces para entrar en la tierra que el Señor tu Dios te da, tierra que mana leche y miel. Cuando cruces el Jordán, levantarás en el monte Ebal estas piedras que yo te ordeno hasta el día de hoy.

Entonces, estas no son las piedras que erigieron junto al río Jordán. Al entrar en la tierra, ellos llegaron a la tierra aquí, pero el monte Ebal y Gerizim están arriba de la tierra a unas 25 o 30 millas al norte. Y ahí es donde debían hacer esto.

Y nuevamente debían tomar piedras y cubrirlas con yeso y luego escribir en el yeso las palabras que Dios les manda. Y el versículo 5, edificó un altar al Señor, no empuñarás en ellos herramienta de hierro. En otras palabras, deben ser piedras sin labrar, ofrecer allí holocaustos, sacrificar ofrendas de paz y regocijarse.

Escriba las palabras de esta ley en las piedras con mucha claridad. Entonces, esas son las instrucciones aquí. Ahora, si tomamos literalmente el mandato del versículo 2 de que el día que cruces el Jordán, la tierra que tu Dios te da, harás esto, entonces vemos que Israel no hizo esto de inmediato.

O Dios quiso decir literalmente en ese mismo día que subiera allí 25, 30 millas, miles de personas, o tal vez signifique que en el momento en que cruce, asegúrese de llegar allí. No estamos seguros de eso, pero obviamente, se abrieron paso a través de la parte central de la tierra, que es Jericó y Hai, y luego giraron hacia el norte para llegar hasta allí. Supongo que diríamos que se están retrasando un poco para llegar allí, pero es bueno que lo hayan hecho.

Y en el capítulo 8, versos 30 al 35, tenemos descrito ese episodio. Hay muchas cosas que son casi palabra por palabra en esta sección, el cumplimiento de Deuteronomio 27. Entonces, simplemente leeré algo de eso.

Josué 8, versículo 30. En aquel tiempo, Josué edificó un altar al Señor, Dios de Israel, en el monte Ebal, tal como Moisés, siervo del Señor, había ordenado al pueblo de Israel. Note, dicho sea de paso, para reiterar un punto hecho anteriormente en la introducción, aquí a Moisés se le llama siervo del Señor, a Josué no.

No se le llama siervo del Señor hasta el final del libro. Moisés es el siervo del Señor en todo momento. Así como Moisés, siervo del Señor, había mandado, como está escrito en el libro de la Ley de Moisés, allá en Deuteronomio, un altar de piedras sin labrar.

Ofrecieron sobre él holocaustos, ofrendas de paz, verso 31, verso 32. Escribió piedras que copiaban la Ley de Moisés, que sería escrita. Y ahora quiero señalar algo nuevo.

Dice que todo Israel, tanto los extranjeros como los nativos, con todos sus parientes y oficiales, etc., estaban en lados opuestos. Quiero hacer una pausa aquí y hablar sobre quién era este extranjero. En mi versión se lee extranjero.

En algunas versiones, se trata de un extraño o extraterrestre, un extranjero. Hay varias palabras diferentes en hebreo para personas que no son israelitas. Algunos son muy generales, la gente, las naciones.

Algunos se parecen más a un extranjero a quien Israel nunca conoció realmente, pero con el que entró en contacto pasajero, como una caravana de comerciantes que pasaba. Esta palabra es muy específica y la palabra es ger. Y el ger era un extranjero que no había nacido israelita, sino que había establecido su residencia en y entre Israel.

El ger era un extranjero que no había nacido israelita, pero que había establecido su residencia en Israel y entre ellos. El ger se menciona varias veces en el libro, generalmente en un grupo de otros tres o cuatro, a los que Israel debía prestar especial atención. Son las viudas, los huérfanos, los forasteros o extranjeros, los ger y los pobres.

Y todos ellos estaban, en cierto sentido, marginados de la sociedad. Y, en cierto sentido, todos estaban indefensos o necesitaban ayuda. Entonces, las viudas obviamente no tenían marido que las mantuviera.

Huérfanos, sin padres. Los pobres no tenían medios para mantenerse. Y el ger era un forastero, un extranjero, que no había nacido del linaje de Abraham y, sin embargo, había optado por establecer su residencia en y entre Israel.

Israel debía tratarlos bien. Y creo que la idea es que Israel debía tratar a los desfavorecidos de la sociedad, tanto nativos como extranjeros, especialmente a los extranjeros, para que un mundo observador pudiera ver cómo el Dios de Israel quiere que su pueblo trate a los demás, y que los extranjeros querrían abrazar al Dios de Israel. Entonces, este es otro ejemplo de gentiles, en cierto sentido, convirtiéndose en parte de Israel.

Aquí hay un hecho muy interesante. La traducción griega del Antiguo Testamento se hizo, si pensamos que los escritos del Antiguo Testamento tal vez terminaron alrededor del 400 a. C., o unas pocas décadas después del tiempo de Esdras Nehemías al final. Fueron unos 400 años en los que no hubo una nueva revelación real, en el mismo sentido que pensamos en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Pero durante ese tiempo, los griegos conquistaron el mundo conocido y el griego se estaba convirtiendo en el idioma que hablaba la gente. Y así, incluso los judíos hablaban griego, no hebreo. El hebreo era el idioma del Antiguo Testamento.

Entonces, resultó que los judíos no podían leer el Antiguo Testamento. Los judíos comunes y corrientes hablaban griego. Entonces los líderes judíos se reunieron en Alejandría, Egipto, y decidieron traducir el Antiguo Testamento al griego.

Esta versión se llama Septuaginta, y probablemente alrededor del 250 a. C. La razón por la que me detuve a mencionar esto es porque es muy interesante la palabra utilizada en la Septuaginta para traducir Ger. Sólo les recordaré que la Septuaginta fue escrita por eruditos judíos, no cristianos. Pero aquí está la palabra griega tomada para traducir la palabra hebrea Ger.

Prosélitos . Y obtenemos palabras en inglés como prosélito y proselitismo, de esa palabra griega. Y espero que entiendas que un prosélito es esencialmente un converso.

Hablamos de los testigos de Jehová y los mormones recorriendo los barrios, tocando puertas y haciendo proselitismo. Quieren que nos convirtamos y abracemos su fe. Y así, los líderes judíos entendieron que el Ger era un prosélito.

El Ger era un extranjero, no nacido del linaje de Abraham, pero que había abrazado la fe de Abraham. Y entonces, el Ger era alguien que esencialmente era israelita, no por nacimiento, no por sangre, sino por fe. Entonces, una de estas dicotomías que aprendí cuando era niño, que la salvación es por obras o sacrificio en el Antiguo Testamento versus fe en el Nuevo, nuevamente se descompone por muchas vías de evidencia, una de las cuales es esta.

El Ger fue mencionado en los Diez Mandamientos. El mandamiento sobre el sábado, dice: Acuérdate del día de reposo para santificarlo, tú, tu esposa, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el Ger que está dentro de tus puertas. Por lo tanto, se espera que el Ger, el extranjero, observe el sábado.

Y en Éxodo 12, cuando se habla de la celebración de la Pascua, se habla de que todos los circuncidados deben celebrar la Pascua, ya sean nativos o alemanes. La misma cosa. Así que aquí tenemos a un Ger que se espera que sea bienvenido a la ceremonia más sagrada de los israelitas, la Pascua, siempre y cuando esté circuncidado.

Bueno, ¿qué significa que un extranjero esté circuncidado? Significa que están abrazando la fe de Israel. Quieren formar parte de la familia de Israel. Entonces, el término Ger nunca se usa para Rahab, pero yo incluiría a Rahab como una de los Ger.

Lo vemos aquí. Entonces creo que es realmente interesante. Así que volvamos al texto aquí en Josué capítulo 8. Entonces, nuevamente el versículo 33.

Todo Israel, tanto los ger como los nativos, deben participar en esta ceremonia de renovación del pacto. Están de pie, los sacerdotes están allí, llevan el arca. La mitad de ellos están en el monte Gerizim y la otra mitad en el monte Ebal.

Están nuevamente en Deuteronomio 27-28. Hay bendiciones y maldiciones que se leen entre esas dos montañas, o se supone que deben leerse. Aquí están haciendo eso, y luego están bendiciendo al pueblo, al final del versículo 33.

Josué lee las palabras de la ley, las bendiciones y la maldición, nuevamente en Deuteronomio 27-28. Según todo lo escrito en el libro, entonces no hay una palabra de todo lo que Moisés ordenó, versículo 35, que Josué hizo, lo siento, no hay una palabra de todo lo que Moisés ordenó que Josué no leyera delante de toda la asamblea de Israel. Los hombres, los pequeños, los Ger, que vivían entre ellos.

Entonces, vemos a Israel ejecutando fielmente los mandatos de Deuteronomio 27. Si el momento fue inmediato o no, no estoy completamente seguro, pero están tratando de hacer las cosas según las reglas, como ya hemos visto en todo momento. el libro. Esta es ciertamente una respuesta, sin duda una respuesta al pecado y la derrota en Hai, el pecado de Acán, y ahora la victoria, y se detienen para hacer esto, y nuevamente la atención al Ger, el extranjero, ilustra un punto que nuevamente , el Dios del Antiguo Testamento es el Dios de todos los gentiles y también sólo de los judíos.

Eso será todo lo que quiero decir sobre los capítulos 6-8.

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre Josué a través de Rut. Esta es la sesión número nueve, Josué 6-8, Jericó y Hai.